

cobardías de criados.  
 Si una noche la sorpresa  
 y las iras me cegaron  
 á punto que no entendí  
 lo que estabais maquinando;  
 si unas pocas manos fieles,  
 por fieles, que no por manos,  
 de aquel sitio único mío  
 engañosas me arrancaron,  
 no ha habido instantes después,  
 no ha habido orden ni mandato  
 que yo no empleara en ellas  
 para tornar á ocuparlo.

DON ÁLVARO

¿Y venís?...

DOÑA MARÍA

¡Y la fortuna  
 se hace numen de mis pasos!  
 Que ella ha querido que os tengan  
 en esta casa, guardado  
 de mi sobrino el de Estúñiga,  
 para que, al ver mis criados  
 con las armas de la casa,  
 los guardas me abrieran paso;  
 que, para llegar aquí,  
 ni aun tuve que alzar el manto.

DON ÁLVARO

Más en mi favor, señora;  
 más libertad de rogaros  
 que no continuéis aquí;  
 que, si no hallásteis obstáculos

para llegar, muchos menos  
 hallaréis para tornaros.

DOÑA MARÍA

Condestable de Castilla:  
 decidle á una reo os mando  
 qué celda es, en esta casa,  
 la antesala del cadalso.

DON ÁLVARO

*(Aparentando que no ha entendido.)*

Y ¿por qué, tan alta vos,  
 buscáis un sitio tan bajo?

DOÑA MARÍA

¡Porque ese sitio es el mío,  
 y yo vengo á reclamarlo!

DON ÁLVARO

¡Doña María!...

DOÑA MARÍA

¡No quiero  
 que el mundo ignore, Don Alvaro,  
 que maté para tomar  
 la justicia por mi mano!

DON ÁLVARO

Vos lo sabéis, Dios lo sabe;  
 ¡no le déis cuentas al barro!

DOÑA MARÍA

No quiero que escalen tronos  
príncipes que están manchados  
con mi sangre; Don Enrique  
debe morir, que no en vano  
bebió su estirpe, en su origen,  
la ponzoña de un bastardo!

DON ÁLVARO

*(Con ironía serena.)*

El Príncipe está en Navarra.  
Sus parciales le llevaron  
en secreto: acaso él mismo  
se delató, en un espasmo.

DOÑA MARÍA

Yo acusaré...

DON ÁLVARO

¡Cerrarán  
á la fuerza vuestros labios!

DOÑA MARÍA

¡Moriré por la justicia,  
como he vivido, luchando!

DON ÁLVARO

No os servirá. La justicia,  
como es reina, se ha gastado  
desde que abrió, inadvertida,  
su alcoba á los cortesanos.  
No penséis que es la justicia

quien pone el cuchillo en manos  
del verdugo contra mí;  
no penséis que haber matado  
á Vivero, ó el creer  
los demás que dí este paso,  
abre á mis pupilas hoy  
la obscuridad del cadalso.  
Yo mismo he sido mi crimen;  
y el haberme levantado  
sobre los demás, fué causa  
que mi torre socavaron.  
Las obras tienen un punto  
de sazón; yo he terminado  
la mía; llega el destino,  
corta el fruto, muere el árbol.  
Dejadme, os ruego, señora.

DOÑA MARÍA

¡Jamás! Ni os dejo ni callo.  
Ya no por justicia; ya  
no por acusar villanos:  
quiero morir, por morir;  
porque la muerte es descanso;  
porque sin vos en Castilla  
no queda honor; porque el fango  
me da miedo; ¡porque, en fin,  
me pide morir, gritando,  
mi corazón!... ¿No lo oís?  
¿Tornasteis sordo, Don Alvaro?

DON ÁLVARO

*(Acercándose á ella.)*

Vuestro corazón, señora,  
como es corazón, no piensa

que un moribundo os escucha  
y un agonizante os ruega.  
Vuestro corazón no sabe  
que, aunque es grande mi tragedia,  
todavía vuestra muerte  
más espantosa la hiciera.  
Y, pues os matan si habláis,  
y aunque os maten me sentencian  
á mí, que mi muerte no  
la evitaréis con la vuestra,  
dejadme morir, al menos,  
pensando que hay en la tierra  
quien, porque fué mi enemigo,  
me hará justicia completa ;  
quien, porque fué mi enemigo,  
merecerá que le crean  
cuando entre Castilla y yo  
llegue la hora de las cuentas.

*(Acercándose más, hasta rozarla  
casi; baja la voz, que la emoción  
hace temblar á veces.)*

Señora : nos hemos hecho,  
mientras vivimos, la guerra ;  
si, combatiendo, me hieren  
al pie de vuestras almenas,  
pensad que era usanza heroica,  
en las edades guerreras,  
que honores el enemigo  
al enemigo le hiciera ;  
van á poner mi cadáver,  
señora, sobre la tierra,  
y quiero vuestro laurel ;  
¡conservadme vuestra diestra!

*(Le toma la mano subiéndola res-*

*petuosamente á la altura de sus la-  
bios.)*

DOÑA MARÍA

Condestable...

DON ÁLVARO

*(Antes de besarle la mano.)*

¿Me juráis

no hablar?

DOÑA MARÍA

*(Don Alvaro le ha besado la mano:  
ella la ha retirado vivamente, per-  
dida su serenidad desde este ins-  
tante.)*

¡No me quedan fuerzas  
para jurar, Condestable!

DON ÁLVARO

¿Tanta mudanza es la vuestra?

DOÑA MARÍA

No me conozco.

DON ÁLVARO

¿Perdéis  
fuerzas, viéndome sin fuerzas?

DOÑA MARÍA

Pierdo sangre de una herida  
que me abrieron, hembra apenas ;

el orgullo y el despecho  
 fué ocasión que me la abrieran;  
 el despecho y la venganza  
 la apretaron sin coserla;  
 hoy la piedad vuelve á abrirla  
 y el alma sale por ella...

DON ÁLVARO

*(Tomándole las manos como para darle fuerza.)*

Dadle voces al orgullo.

DOÑA MARÍA

¡Ya las doy, y no contesta!

DON ÁLVARO

¿Y lo decís porque yo remedie vuestra flaqueza?

DOÑA MARÍA

¡Oh, no! Don Alvaro, no;  
 que no hay remedios que puedan  
 contra un amor que ha vivido  
 del odio una vida entera!  
 No; que por primera vez  
 doy entrada á la flaqueza  
 y pienso que el alma toda  
 se va deshaciendo en ella.  
 Los labios, que os han nombrado  
 con odio, se abren apenas  
 para decir vuestro nombre,  
 que más que hablarlo lo besan.  
 Don Alvaro, tanto mío

como lo son en la guerra  
 adversarios de adversarios  
 que la muerte los estrecha:  
 ¿quién te arranca de mis manos?  
 ¡fueron garras; no te sueltan!  
 ¿Quién me quita á mi enemigo,  
 si me espada lo respeta?

DON ÁLVARO

*(Estrechando á Doña María en sus brazos.)*

¡Hora esperada! ¿Por qué  
 tienes que ser la postrera?

DOÑA MARÍA

¡No!

DON ÁLVARO

¡Sí, dueña mía, sí!  
 Por que estas palabras sean  
 inmortales les dé un hacha  
 una rúbrica sangrienta;  
 por que no pueda saber  
 si eran vanas ó eran ciertas,  
 que un verdugo el corazón  
 me aparte de la cabeza;  
 queden en el corazón,  
 que irá primero á la tierra,  
 y, al faltar la sangre, corran  
 tus palabras por mis venas.

*(Golpes de armas que toman los tres lados de la puerta. Doña María de Guzmán deja caer el velo y se*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 NO. 1625 MONTERREY, MEXICO

*hace á un lado. Don Alvaro aguarda con serenidad. Entra Don Alvaro de Estúñiga precediendo á los caballeros de la Orden de Santiago, á Santillana con el manto de Comendador y al Conde de Plasencia, lugarteniente del Rey en esta ceremonia.)*

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

Condestable: vuestros jueces por Castilla, caballeros de vuestra Orden de Santiago, juzgan llegado el momento que vuestro manto entreguéis de Maestre; que os le dieron para honrar la Orden en vos, y mal puede honrarla un reo.

*(Don Alvaro hace gesto á Morales, que entrará en la celda del reo, volviendo á salir al poco rato con el manto sobre un cojín largo de brocado.)*

PLASENCIA

*(Adelantándose.)*

La vuestra magnificencia, pues que sentenciada ha sido, debe entregar...

DOÑA MARÍA

¡Paso!... ¡Pido que se anule la sentencia del Condestable de Luna!

DON ÁLVARO

*(Colocándose rápidamente á su lado: con vehemencia, tratando de hacerla desistir de sus propósitos.)*

¡Os perdéis!

SANTILLANA

¡Doña María de Guzmán!

PLASENCIA

¿Su señoría alega razones?

DOÑA MARÍA

Una;  
pero ha de bastar, espero, si le sentenciáis porque mató á Pérez Vivero;  
¡que yo fui quien le maté!

DON ÁLVARO

¡No!

DOÑA MARÍA

¡Y pido igual muerte para su cómplice vil, que ha sido el Príncipe aborrecido, aborto de Trastámara!

*(Conmoción: tumulto.)*

SANTILLANA

¡Injuria al Príncipe!

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

¡Loca  
tornasteis!

SANTILLANA

Sí que es demencia.

DOÑA MARÍA

¡Nunca más cuerda sentencia  
ha salido de mi boca!

PLASENCIA

*(Con solemnidad.)*

Doña María Guzmán :  
no quiere entender Castilla  
que una rica-hembra mancilla  
la sangre del Rey Don Juan.

DOÑA MARÍA

Conde de Plasencia : y yo  
no quiero oírle á la gente  
que el Rey Don Juan derramó  
la sangre de un inocente.

PLASENCIA

La ley se ha cumplido.

DOÑA MARÍA

Falta  
que sea justa la ley.

PLASENCIA

De alto viene : la hizo el Rey.

DOÑA MARÍA

¡La justicia está más alta!

*(Hay entre la gente murmullos de  
impaciencia que acaban de exasperar á Doña María.)*

¿Murmuráis?... ¿Vuestra alma estrecha  
se niega á prestarme fe,  
nobles no, villanos que  
se les pierde la cosecha?...  
¿Tan pobres de honras andáis  
que al honor anteponéis  
las haciendas que hurtaréis,  
el favor que codiciáis?

*(Más murmullos y más distintos.)*

¡Nacisteis de un lecho falso!...  
¿Y el Rey no ve, en su abandono,  
que han hecho astillas su trono  
para alzar este cadalso?

ÁLVARO DE ESTÚÑIGA

Conde de Plasencia : vos  
diréis lo que os pareciere ;  
pero hacer que un reo espere  
es pararle el brazo á Dios.

PLASENCIA

No; dése puerta á la ley;  
y vos, dama, perdonad  
si, porque me manda el Rey,  
me encontráis sin voluntad.

*(Le vuelve la espalda como indicando que da por terminado el diálogo.)*

DOÑA MARÍA

¡Oh, no! me habéis de juzgar,  
mal que os pese, en lo que os digo,  
y, al juzgarme, vendrá á estar  
toda Castilla conmigo.

PLASENCIA

Libradme, Doña María,  
de este penoso deber,  
ya no porque sois mujer,  
sino por vuestra hidalguía.

DOÑA MARÍA

*(Sin atender á razones; exaltándose cada vez más.)*

¡Maté á un hombre! ¿No queréis  
en mi causa sentenciar?

PLASENCIA

*(Enérgico.)*

¡Antes hemos de otorgar  
justicia: no lo estorbéis!

DOÑA MARÍA

*(Amenazadora: radiante.)*

Pues bien: se agita en la plaza  
la muchedumbre impaciente,  
tanta en turba, tanta en gente,  
que es, más que un pueblo, una raza;  
rompe vallas, cercos vicia,  
lanza gritos, alza manos,  
que, como son castellanos,  
ya les tarda la justicia.  
¡Dejadme paso! ¡La plaza  
con mi voz dominaré,  
y el cadalso escalaré  
para que me oiga mi raza!  
¡Sabrán, por Doña María,  
los Estados, la nación,  
Castilla, en fin, cómo son  
las justicias en el día!

*(Quiere salir: las lanzas tienen tomada la puerta.)*

DON ÁLVARO

*(Reteniéndola.)*

¡No, por piedad!

ÁLVARO DE ESTÚNIGA

*(A las lanzas.)*

¡Detenedla!

DOÑA MARÍA

¿Quién se atreve á una mujer?

SANTILLANA

¡La justicia!

DON ÁLVARO

¡No: el poder!

DOÑA MARÍA

¡Yo herí á Vivero!

PLASENCIA

*(Resolviéndose por fin.)*

¡Prendedla!

*(Van las lanzas á cumplir la orden; pero Don Alvaro, tomando de la bandeja en que lo trae Morales su manto de Maestre de la Orden de Santiago, lo echa sobre los hombros de Doña María, que, con un sagrado respeto, se detiene, inclinando la cabeza. Expectación y estupor en todos.)*

DON ÁLVARO

¡Invoco asilo, Santiago!  
Una mujer perseguida  
del mundo, en tu manto cuida  
defenderse de su estrago;  
que, si asilo bienhechor  
un templo tuyo procura,  
¡aún dará asilo mayor  
tu mayor investidura!

*(Un silencio: á Santillana.)*

Venid á tomarlo de ella,  
Comendador Santillana,  
y ciudad que, si mañana,  
un villano la atropella,  
aunque lo mande la ley,  
aun cuando en castigo fuere  
de un crimen, aun si la hiere  
llevando el sello del Rey,  
y vos no se lo estorbáis,  
mancha tendrán en su honor  
la Orden que representáis  
y vos, su Comendador.

SANTILLANA

*(Subyugado por el gesto de Don Alvaro.)*

Condestable: estad tranquilo,  
que, cuantos os escuchamos,  
desde hoy, en ella, miramos  
la inmunidad del asilo.

DON ÁLVARO

*(Con una serena sonrisa de satisfacción intensa.)*

Ahora, acabad vuestro oficio,  
Comendador. Retirad  
del manto la dignidad,  
dejándola el beneficio.  
Y pensad que, si mi huella  
lo mancilló, esta mancilla  
se limpió al pasar por ella;  
¡porque ella es toda Castilla!

*(El Marqués de Santillana retira*

*el manto de los hombros de Doña María.)*

DOÑA MARÍA

Condestable: ¿es el momento?

DON ÁLVARO

Y ¿cuándo no lo es, señora?  
¿Qué vale al amor una hora,  
qué vale un año, qué ciento?

*(Redoble de tambores en la plaza.  
Entra en la antecámara Fray Alonso de Espina, seguido de otros religiosos de la Orden del Abrojo.)*

DOÑA MARÍA

*(Cogiéndose nerviosamente al cuello de Don Alvaro.)*

¡¡Alvaro!!

DON ÁLVARO

*(Con dulzura; haciendo esfuerzos por aparecer sereno.)*

¡Doña María!

DOÑA MARÍA

¡Os arrancan de mi lado!  
¡Yo que os habría adorado!

DON ÁLVARO

¡Y yo que os lo conocía!

MORALES

*(Que entra sollozando, cogiéndole las manos y besándoselas.)*

¡Señor, señor!

*(Fray Alonso de Espina y los otros religiosos aparecen en la puerta de la sala.)*

DOÑA MARÍA

*(Al verles, comprendiendo.)*

¡No; los dos!

DON ÁLVARO

¡María, mi amor, mi gloria!  
¡Te encomiendo mi memoria!

*(Le toma la frente entre las manos y va á besarla: Fray Alonso de Espina levanta el Cristo, interponiéndolo entre Doña María y Don Alvaro. Doña María, al ver el Cristo, cae de rodillas en un gesto de imponderable dominio de sí misma. Don Alvaro toma el Cristo en sus manos y, besándolo, sale con paso firme, seguido de los religiosos, diciendo:)*

¡Creo, creo, creo en Dios!

DOÑA MARÍA

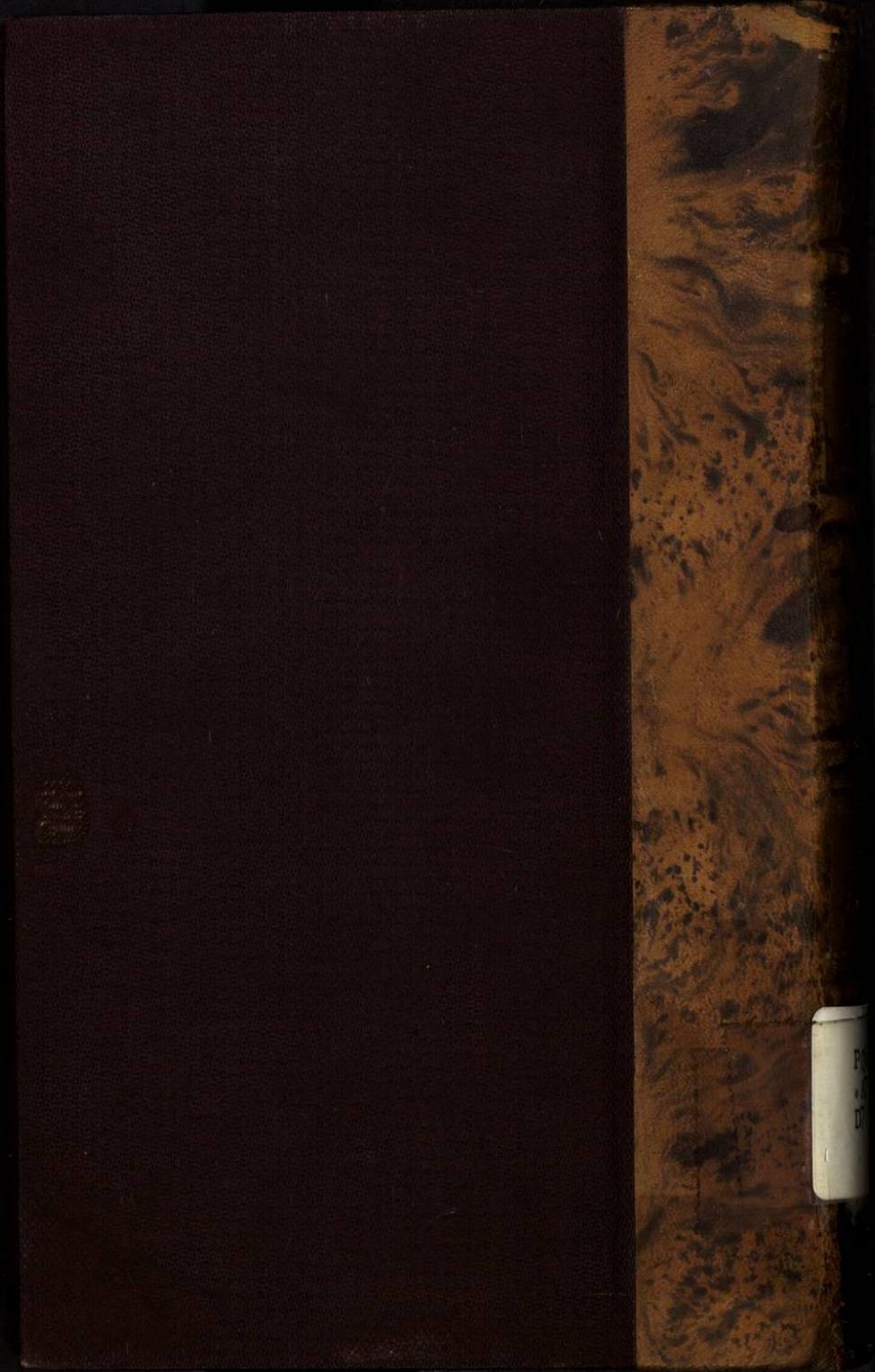
*(A los nobles y caballeros, con un*

*gesto de visión trágicamente profético.)*

¡Pasad... Extended la diestra;  
cúmplase el fallo cruel,  
y caiga la frente de él  
por que levantéis la vuestra!  
Pero no se os lograrán  
las ambiciones mezquinas;  
de un templo habéis hecho ruinas,  
y ellas os enterrarán.  
¿Oís la turba que espera  
impaciente de esperar?  
Esta es la batalla fiera  
que ahora tendréis que lidiar.  
Es la tierra que calcina  
el sol y que no da flores;  
que, como es recia, domina  
sus propios dominadores;  
que, como nada le basta,  
con nada se satisface:  
¡esta es Castilla, que hace  
á los hombres y los gasta!

TELON





Small, faint embossed text or a logo on the leather cover, possibly a publisher's mark.

Fragment of a white label on the spine, containing some illegible text.